

“DESDE ADIMRA, INTENTO CONTRIBUIR EN LA LUCHA POR UNA ARGENTINA PRODUCTIVA.”

Francisco Alberto Tripodi

Los orígenes

Nací el 28 de diciembre de 1948, en Buenos Aires, en una familia de inmigrantes. Salvo mi abuelo paterno, que nació en Alejandría, el resto de mi familia es oriunda del Reggio Calabria. Mi padre, José, llegó a la Argentina con el sueño de ser violinista. Pero terminó poniendo una peluquería en la vieja recova de la avenida del Libertador. Mi madre, Rosario, era ama de casa, y ayudaba a mi papá en el negocio.

Mi infancia transcurrió en Barrio Norte. Tuvimos un buen pasar, hasta que mi padre se accidentó y tuvo que ser operado. Enyesado hasta el cuello, no pudo moverse de la cama por muchos meses. Eso fue en el '55, en los días de la Revolución Libertadora. Desde la ventana, yo veía cómo los aviones de combate volaban hacia la Plaza de Mayo, amenazando bombardear la ciudad. Todos nuestros vecinos habían evacuado el edificio. Nosotros nos quedamos, cuidando a mi padre inmovilizado.

Cursé la primaria en la primera camada mixta de la Escuela French y Beruti. Hice la secundaria en el Otto Krause, que por entonces tenía profesores de



Antiguas
instalaciones
de Argenfrio.



Aeroenfriadores
producidos por
Argenfrío.

gran prestigio. Me gradué en el '66, con un sólido conocimiento tecnológico. Cursé hasta cuarto año de la carrera de Ingeniería Química en la Universidad Tecnológica Nacional. La intensidad de mi actividad laboral me impidió recibirme, pero obtuve un título terciario intermedio.

Los comienzos en la industria

Mientras estudiaba, tuve mi primer trabajo en el INTI. Eso sirvió para que me diera cuenta de que mi vocación no era estar encerrado en un laboratorio. Así que orienté mi trayectoria hacia la industria. En el '70, entré en una fábrica de aires acondicionados, baterías aletadas, condensadores y evaporadores para refrigeración industrial.

Empecé como ayudante del gerente de ventas, y fui progresando rápidamente, hasta que me designaron para una subgerencia. Desde mi puesto, con sólo veintitrés años, tenía que lidiar con los cuarenta empleados de la fábrica. Joven y ansioso, continuamente presentaba propuestas para mejorar nuestra tecnología.

El nacimiento de Argenfrío

Tras algunos años en la empresa de refrigeración, y ya habiendo alcanzado el puesto de Director, surgió la posibilidad de independizarme. A mediados de la década del '70, conocí a dos hermanos que tenían una empresa muy importante

Nave principal de la nueva planta.



dentro del rubro. Ellos no fabricaban, sólo ensamblaban los compresores y los exportaban. Así que surgió la oportunidad de asociarnos para producir equipos para instalaciones frigoríficas. Con esta visión, en 1976, nació Argenfrío.

Empezamos en un taller muy pequeño de la localidad de San Martín, fabricando evaporadores, condensadores y distintos componentes para refrigeración. En tiempos de la “tablita” de Martínez de Hoz enfrentamos nuestra primera crisis. Habíamos firmado contratos de exportación a precios previamente pactados, en un país donde la inflación se aceleraba todos los días. Para superar aquella situación, empezamos a orientarnos a la fabricación de intercambiadores de calor para distintas industrias.

Crecimiento y crisis

Después de los tiempos de la “tablita”, Argenfrío entró en una senda de crecimiento sostenido. Compramos un galpón, y después otro. También nos equipamos con maquinaria actualizada, y comenzamos a ampliar nuestras líneas de productos, incorporando instalaciones completas llave en mano.

La primera mitad de los ‘90 experimentamos una veloz expansión. Hacia el ‘95, sin embargo, la situación empezó a complicarse. De los tres fundadores, habíamos quedado sólo dos. Y mi socio proponía cerrar la empresa. “De ninguna manera”, le contesté. “De aquí me sacan sólo con los pies para adelante”. Yo tenía una confianza ciega en el futuro. Con gran esfuerzo, compré su parte y



Stand de Argenfrío en Tecno FIDTA.

quedé como único accionista. Luego, incorporé como accionistas a dos personas que me habían acompañado casi desde el comienzo.

El '98 y el '99 fueron años tremendos para nosotros, porque el rubro de refrigeración se paralizó por la falta de inversiones. En esta industria, sentimos las crisis con anticipación. La cancelación de inversiones primero nos afecta a nosotros, y después se transmite al resto de la economía.

Por eso, cuando llegó la debacle de la industrial nacional, en 2001, nosotros ya empezábamos a remontar. Ese año, habíamos tomado una obra muy importante en la instalación de un sistema de enfriamiento de los robots para soldar chasis en una automotriz.

Argenfrío, hoy

La reactivación de la economía nos permitió regresar al crecimiento. En 2007, decidimos la construcción de una nueva fábrica de 2.500 metros, completamente adaptada a nuestros requerimientos, con un layout alineado con las exigencias para obtener certificaciones internacionales de calidad. También conservamos la planta vieja, que está en la misma manzana en la localidad de San Martín.

Hoy tenemos un plantel de unas 45 personas, y una nómina importante de proveedores de materiales y servicios.

Argenfrío cubre todo el espectro de actividades dentro de las soluciones para intercambio técnico, desde baterías para enfriamiento o calentamiento hasta



Gerardo Di Nápoli, Francisco Alberto Tripodi y Mariano Tripodi, en el stand de Argenfrío de Oil & Gas Expo 2011.

trabajos de altísima complejidad para petróleo y gas. Hemos sido proveedores de centrales nucleares, tanto en la Argentina como en el exterior. Nuestros equipos están en todos aquellos procesos donde haya un cambio de estado de un líquido, o se requiera calentar o enfriar algo.

En 2008, alcanzamos nuestro récord histórico de ventas, y el próximo desafío es el mercado internacional. Hoy, el siete por ciento de nuestra facturación viene de las exportaciones. Nuestra intención es llegar al treinta, y convertirnos en referentes de nuestro rubro a nivel regional.

El legado

Además de mis actividades como fabricante, también he dedicado muchas energías al gremialismo empresario. Fui presidente, y ahora soy vicepresidente, de la Cámara Argentina de Industrias de Refrigeración y Aire Acondicionado (CAIRAA).

Tengo dos hijos, Federico y Mariano. Ambos colaboraban en la fábrica desde chicos, cuando estaban en las vacaciones de la secundaria. Federico, Ingeniero Agrónomo, trabaja en una importante multinacional, en los Estados Unidos. Mariano, que estudió Administración, lleva diez años en la fábrica conmigo.

Trajo sangre joven al negocio, y la posibilidad de una continuidad para la empresa.

Aún falta para pensar en mi retiro. Todavía me levanto temprano, y paso muchas horas en la empresa. Tanto me aboco tanto al trabajo que el almuerzo se transforma más en agasajo para algún cliente que lo naturalmente cotidiano.

Me gusta estar dentro de la fábrica, y saber lo que le ocurre a cada uno de mis obreros. Pero mi jornada no termina cuando salgo de la planta. Participo también en las reuniones de las subcomisiones de ADIMRA. Desde allí, intento contribuir en la lucha por una Argentina productiva.

En mi larga trayectoria industrial, tengo el orgullo de haber cumplido siempre con mi palabra, como me enseñó mi padre. Intento transmitir esta misma enseñanza a mi hijo Mariano. Le digo que mantenga la humildad para escuchar a los demás, que siga estudiando y que se especialice.

No es fácil hacer industria en la Argentina. Por eso, siento un orgullo especial por sostener la actividad de la empresa en épocas difíciles sin suspensiones ni despidos, y siendo fuente de sustento para numerosas familias durante tantos años.